

EL AMIGO DEL PUEBLO

SEMANARIO GRATUITO

AÑO II

ALCOY, 9 DE MARZO DE 1907

NUM. 30

No queremos que nadie mendigue

III

Es estrecho el espacio y muy breve el tiempo de que dispongo para extenderme en largas consideraciones.

Escribo, pues, sucintamente, apuntando en las razones y los argumentos en que fundo para que, con el tiempo, sea un hecho que hoy es solo un estudio y un deseo.

Hoy debo deshacer una preocupación fútil que, aunque tiene apariencias de verdad, el fondo no es tal. Esta preocupación es el momento que algunos trabajadores presentan contra la previsión del retiro y de la invalidez diciendo que el obrero no puede cooperar a su propio bien porque... no puede ahorrar. Es decir, que no niegan la justicia y la necesidad de que nadie mendigue, pero se quiere bien cargándolo a cuenta de los demás, especialmente al Estado.

Yo no sé porqué se empeñan los obreros en cargar a otros sus propias mejoras y su educación. Conforme que las demás clases sociales cooperen, ayuden, contribuyan al mejoramiento de la obrera. Al fin y al cabo, el principio de la mutualidad, por el cual unos nos ayudamos á otros, será siempre la base sobre la que descansará la sociedad humana.

Pero no porque ese deber mutuo de clases de innegable justicia, ha de invocarse la excusa de que el obrero no puede ahorrar, y consiguiente, debe cargar á otros su auxilio en la vejez ó en la enfermedad. Esa excusa no es válida. Ciertamente que el obrero no puede, en las condiciones actuales de régimen, costumbres y procedimientos civiles y sociales, no puede ahorrar muchos miles que le proporcionen modestos recursos para con ellos atender á su ancianidad. Es verdad que el obrero no puede ahorrar mucho, pero puede procurarse alguna pequeña cuota que, por medio de la mutualidad, le proporcione esos recursos debidamente organizados y administrados en instituciones obreras bien fundadas y consolidadas.

Decen que el obrero no puede ahorrar. Esto, cuando para otros puede que sea verdad; pero para los obreros de Alcoy, no es exacto. Hoy á sacar una cuenta.

Se asegura que aquí existen más de cien *bochinchas*, los cuales campean gracias á la política liberal que los fomenta y tolera para fines particulares. Háya más ó no, el ca-

so es que, esos *bochinchas* no pueden sostenerse sin una ganancia líquida de 25 pesetas. La mayor parte ó casi la totalidad de los concurrentes á esos insanos centros, son obreros.

Pues bien; si existen cien centros de juego y bebida y en ellos quedan por término medio veinte y cinco pesetas cada uno, es innegable que cada semana, malgasta la clase obrera quinientos duros, en cosas y casos que podrían *economizarse*. No cito otras costumbres y diversiones, y regalos porque no quiero extenderme demasiado.

Pero debo hacer constar que esos quinientos duros semanales, á los dos años son un millón de reales, y á los diez años cinco millones, y á los veinte, diez. Y con diez millones, es decir, con los intereses solo de diez millones, podría no atenderse á grandes necesidades sino hacer frente á la mendicidad, á la invalidez, al retiro, al saneamiento, á la instrucción y á la regeneración de la clase obrera.

¿Por qué soñar en que las demás clases sociales vengan en auxilio de la obrera si ésta no pone de su parte lo que debiera?

En resumen: el obrero puede ahorrar poco, pero ese poco, unido á otro poco, puede formar la gran mole formada por las yuxtaposición de un grano de arena con otro.

M. M. obrero.

La caridad de Blas

—Blas, ¿compraste la bula?

—Para eso estamos, mi amo.

—¿No tienes dinero?

—Sí, pero me gusta emplearlo mejor. Ya sabe usted que soy amigo del pueblo y viéndole tan hundido, me parece más acertado aplicar mi dinero á socorrer sus necesidades, que á comprar bulas de la Santa Cruzada.

—De manera que si no compras la bula es por socorrer al pueblo.

—Justito.

—Y como eres persona tan caritativa tampoco irás á los toros, ni al teatro, ni al baile, ni irás de merendola con los amigos, y todo esto para ahorrar dinero y socorrer al pueblo.

—Hombre, no tanto. Hay que echar también alguna cana al aire. No he de pasar yo la vida entera en la iglesia como los beatos.

—De modo, que aunque no tomas la bula, ni vas á la iglesia como los beatos, no por eso dejas de socorrer al pueblo.

—Ha dado usted en el quid.

—¿Y cómo lo socorres, Blas? Irás á los hos-

pitales á visitar á los enfermos; entrarás en las cárceles á consolar á los presos; frecuentarás algún asilo de huérfanos; enseñarás la doctrina en alguna escuela de adultos....

—No señor, no me ha dado por esas cosas.

—Vamos, entonces es que serás socio de San Vicente de Paul y visitarás á los pobres en su mismo domicilio estudiando de cerca sus necesidades, socorriéndolos, aconsejándolos, intruyéndolos....

—Tampoco; eso son exterioridades.

—Entonces ¿cómo socorres al pueblo, Blas? Vamos, ya comprendo, como no estás por *exterioridades* lo socorrerás por la parte de *adentro*, esto es, de un modo espiritual: te dedicarás á la oración, á las mortificaciones, á los sacrificios; pasarás las noches en vela pidiendo á Dios por la salud del mundo; ayunarás, llevarás cilicios, te darás disciplinas.

—¡Cáscaras!; yo qué me he de dar disciplinas, mi amo; eso podíamos hacer.

—Pues, hombre, entonces ¿cómo te lo arreglas?

—Que ¿cómo me lo arreglo?; toma... arreglándomelo. Quiero decir, que si llevo conmigo un perro chico, y veo un pobre por la calle...

—Se lo embistes.

—No señor, se lo doy; y acto continuo llamo á la policía.

—¿Para que lo metan en la cárcel?

No señor, en el asilo, que es donde el pobre debe estar; para eso pagamos la contribución. ¿Le parece á usted ¿ju to que tras de sacarnos el gobierno tantos impuestos y gabelas nos rasquemos aun el bolsillo para mantener á los pobres? Eso es un escándalo. Bien se ve que todos los gobiernos son iguales. Y luego sea usted puntual en el pago de contribuciones. Pues lo que es á mi pocas me sacarán; porque me he propuesto defenderme aunque sea con las uñas, y no pagar un céntimo.

—Pero, Blas ¿qué estás diciendo? ¿Con que despues de llevar al pobre al asilo para que lo mantenga el gobierno, ahora resulta que tampoco quieres pagar la contribución!

—Porque no quiero que nadie me estafe, ni coma á costa mía. Si sí no fuera, yo soy demócrata y amigo del pueblo, y sería el primero que...

—De manera que si tú vieras que el dinero de la contribución era bien administrado, honradamente invertido y aplicado en socorrer las necesidades del pueblo...

—Me lo quitaría de la comida para darlo con puntualidad.

—Pues entonces, ¿por qué no compras la bula?

—¡La bula!; ¿y qué tiene que ver la bula con las necesidades del pueblo?

—¡Y qué *progresista* eres, Blas! ¿Pues qué no conoces la inversión que recibe en España el producto de bulas? ¿Qué sería de muchos pobres si no fuese por esas y otras contribuciones voluntarias que se imponen los *beatos*? ¿Quién sostiene, sino, las obras de caridad?

Los *beatos* que compran bulas y van á la iglesia.

Los que sin ser tan amigos del pueblo como tú, invierten en limosnas y obras piadosas lo que habían de gastar en toros, teatros y francachelas.

Los que no siendo tan *humildes* como tú, no tienen inconveniente en que los vean ir á la casa de los pobres, consolarlos en sus penas, remediarlos en sus necesidades, aconsejarles en sus dudas ó instruirlos en sus ignorancias.

Los que sin ser *interiores* como tú, tras de socorrer á los pobres por de fuera, aun los socorren *dentro* pidiendo á Dios por ellos, aplicándose quizás esas disciplinas que á tí te ponen los pelos de punta, y que son excelente remedio para curar ciertas pasiones de los ricos que tarde ó temprano suelen pagar los pobres.

—Mi amo, me voy: ¿manda usted algo?

—Sí Blas; que seas menos demócrata, y más caritativo; que seas menos amigo del pueblo con la lengua, y un poco más amigo con el bolsillo y con el corazón.

Como Blas, tiene el pueblo
Muéhos amigos
Que dan... buenas palabras
Mas no dan *trigo*.
Y es que una cosa
Es soltar la *sin-hueso*,
Y otra la bolsa.

¡CATÓLICOS, NO BASTA!

No basta el convencimiento de la justicia y de la santidad de la guerra que tenemos empeñada; porque muchos no lo tienen, y muchos de los que lo tienen están en peligro de perderlo.

No basta la protesta en el seno de la familia, porque la batalla se riñe en el orden social político.

No basta la oración, porque... lo dice el refrán: «A Dios rogando y con el mazo dando.»

No basta echar una firma, porque firmamos en papel, y papeles son papeles, y muchos hombres sus papeleros.

No basta celebrar «*meétings*», porque los rotativos celebran uno por lo menos cada día, dejando oír su voz todos los días en el salón

espacioso de España ante millares y millares de lectores,

No basta organizar manifestaciones, porque las manifestaciones pasan y los manifestantes vuelven á sus casas sin haber amarrado las manos criminales que pueden firmar la sentencia de muerte contra los hijos inocentes de la más compasiva de las madres.

Católicos: ¡Aun más!

¿Sabéis quién mata el conocimiento en unos, y quién le cierra la entrada en otros?

¿Sabéis quién esteriliza los gérmenes que engendra el apostolado doméstico?

¿Sabéis quién provoca la ira de Dios, y quién ensordece al Señor de la misericordia?

—La «mala prensa.»

Católicos: ¡Aun más!

¿Sabéis quién borra las firmas que vosotros con vuestra mano escribisteis?

¿Sabéis dónde mueren los clamores de un «*meéting*» en favor de las Asociaciones religiosas y de la Iglesia?

¿Sabéis donde fenecen las súplicas más vigorosas elevadas á los Poderes públicos?

—En un parlamento liberal.

¡Oh pueblo! ¡qué bien te complacen los que te representan!

Si ninguno de los que han firmado protestas contra los ataques antirreligiosos leyera periódicos liberales, y si todos votaran la candidatura de diputados católicos... ¡otro gallo nos cantaral...

Pero como no es así, nos canta el gallo que cantó á San Pedro para recordarle que habla negado á Cristo.

CUADROS VIVOS

Está visto, que no hay mamandungos como los políticos liberales.

Ya años que le prometen al pueblo suprimir los consumos y últimamente para hacerle creer que la cosa iba de veras, decretan un recargo sobre las cédulas personales, que compense en parte, lo que produce aquel impuesto.

Y ahora nos salen en que el Impuesto no se puede suprimir y el recargo sobre las cédulas es preciso que se pague.

¿Ven ustedes de qué manera tan clara estos hombres se burlan del pueblo?

Que no puede suprimirse el impuesto; pues porque no quieren. Solamente en evitar algunos gastos inútiles (de los muchos que hay) asunto concluido.

Mas no hay que esperar que supriman gastos inútiles. Aumentarlos sí; para eso se pintan solos. La única habilidad que han mostrado, en cuantas ocasiones han ocupado el poder, ha sido para exprimir al contribuyente. Interesarse en el bienestar del pueblo, nunca. Emplear todas sus energías y pasar por todas las bajezas para coger una buena «*breva*», siempre. Y es que todos...

Cuando ven alguna cosa que parece biberón! abren la boca, se cojen y chupan que es un primor.

Hace pocos días, falleció en Bolonia un pobre diablo llamado Carducci, el cual pasa á la eternidad dejando en la tierra el recuerdo escandaloso de su vida licenciosa (como buen impío) y de su himno á Satanás, donde canta el poderío y las grandezas del príncipe de las tinieblas.

De seguro que al llegar allá el desdichado poeta, recibiría de Lúclifer un abrazo tan cariñoso, que le dejaría más prensado que una sardina.

«Hombres así; le diría Su Majestad Satánico: hombres así necesito yo en el mundo: hombres que se revuelquen durante su vida en cieno de todos los vicios y que pongan toda luz que Dios colocó en sus frentes, al servicio de mi causa, sin que se avergüenzen de confesarme delante de los hombres.»

Y cuentan que Carducci era un impío de todo mo y lomo. Hacía público alarde de no creer en nada; y si hablaba como sentía ¿cómo comprende que le dedicara versos á Satanás?

Contradicciones de todos los que se hallan dentro de la senda del error.

Lo mismo es esto que ver, por ejemplo, Sr. Canalejas declarar guerra á la Iglesia acompañar, cirio en mano, á San Jorge en procesión, ostendiendo en su frente, la cicatriz aun fresca, que le endosó la punta del sable de Martos.

¡Qué mundo, querido pueblo, tan lleno de farsas!

Y estos son los hombres que se presentan como amigos y redentores del pueblo.

Ved porqué á todos nos luce tanto el pelo. Recibimos á capazos promesas y esperanzas y ellos en cambio se nos llevan las «*perras*»; nunca tienen bastantes; cada día nos piden más y nos consideran tan cándidos que hasta se atribuyen las mejoras llevadas á cabo con nuestro propio dinero: como sucede en el caso del viaducto del Tosal, malamente llamado de Canalejas, porque es un puente que se ha hecho con el dinero de los accionistas alienados; dinero que se prometió devolver con algún interés de beneficio, y porque ahora resulta que el dichoso puente ha costado muchísimo más de lo calculado, pues... aquellos quedan sin cobrar; lo cual es exactamente lo mismo de lo que sucedió en la edificación del Cuartel.

Siempre lo paga el que se fía de ellos!

Las promesas pueblo mío que te hacen los liberales para ellos son... onzas de oro, para tí... estrechos dogales.

Solución á la charada:

SABATINA

Imprenta LA DEFENSA